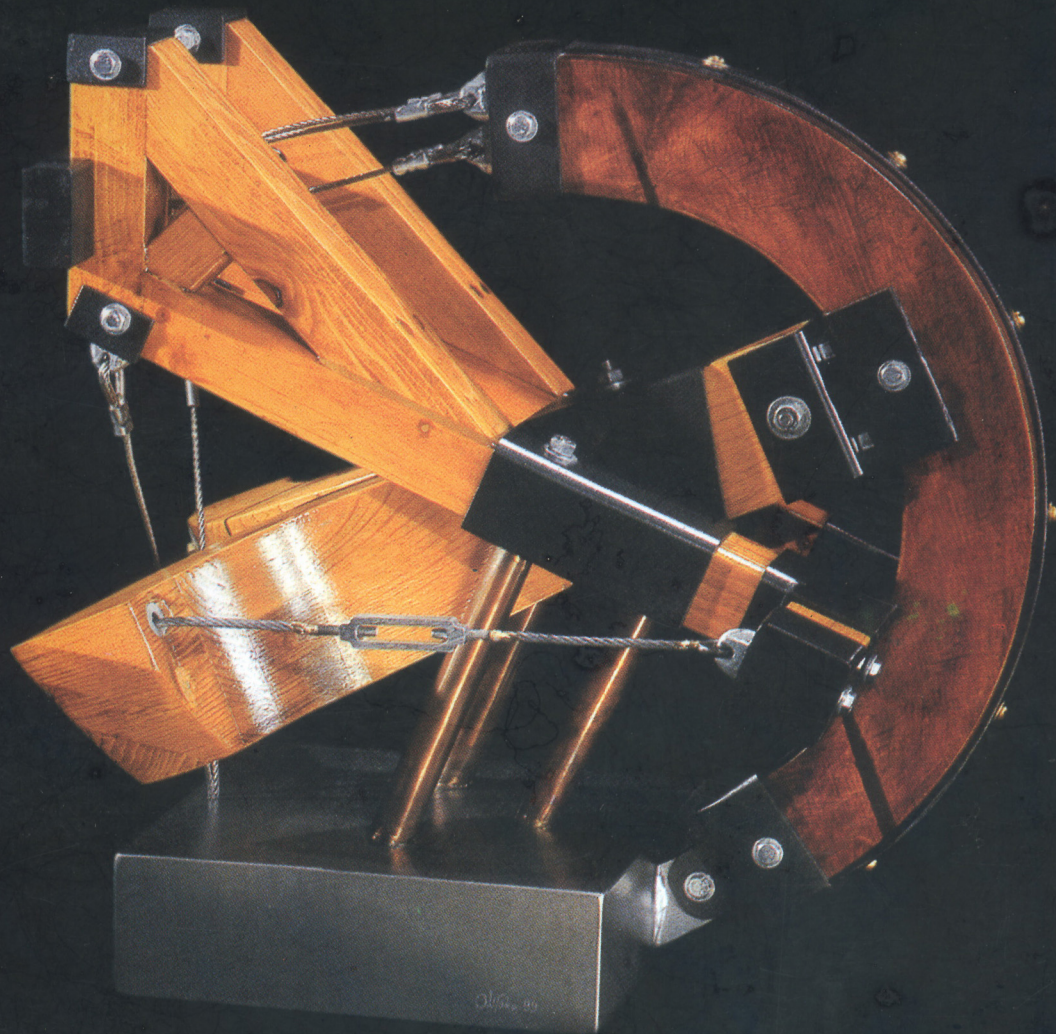


PARADIGMAS

Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica
CONCYTEC





La macrorregión binacional andina

Anne Marie Hocquenghem*

En 1998, a raíz de la firma de los acuerdos de paz entre Ecuador y Perú, en el marco del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza, se vislumbró un proceso de integración y desarrollo de una ma-

corregión binacional andina que abarcaría dos regiones fronterizas:

- En el Ecuador, las provincias de El Oro, Loja y Zamora-Chinchipec. Son menos de 33.000 Km², y alrededor de un millón de habitantes. Para no

separar en dos el territorio indígena de los shuars, a estas provincias, sería posible añadirles la parte sur de la provincia de Morona-Santiago, las alturas y el valle del río Zamora.

- En Perú, los departamentos

-hoy considerados impropia- mente como “regiones”- de Tumbes, Piura, junto con las provincias de San Ignacio y Jaén (Cajamarca) y la provincia de Condorcanqui (Amazonas). Son casi 70.000 km², y unos dos millones de habitantes.

UNA HISTORIA COMPARTIDA

La construcción de utopías regionales, en el sur ecuatoriano, por lo general sueños elitistas y autoritarios, es de larga data. En el siglo XVI, Juan de Salinas Loyola sueña con un reino de Yaguarzongo; en 1829, Bolívar crea una Feria de Integración de los pueblos del sur del Ecuador y del norte del Perú; en 1861, se constituye el Gobierno Federal de la provincia de Loja, y

su alcalde, José Bolívar Castillo Vivanco, que lidera el Movimiento de Integración Regional Ecuatoriano (MIRE), brega por una Región Sur. En el otro lado de la frontera, desde el siglo XVI hasta hoy día, en Piura, la integración regional binacional no es un tema de importancia.

En 1972, la Junta Militar que gobernaba el Ecuador, bajo el comando del general Rodríguez Lara, creó regiones transversales y prestó especial atención a la región fronteriza sur donde, por razones estratégicas, estableció el Programa Regional para el Desarrollo del Sur (PREDESUR). Vale recordar que este organismo tenía su sede en Quito y sólo se descentraliza en 1979.

Del lado peruano, los afanes descentralizadores no fueron los mismos. Si bien el Gobierno militar, comandado por Velasco Alvarado, creó una Oficina Regional de Desarrollo del Norte, que abarcaba seis departamentos (desde Ancash hasta Cajamarca y tenía su base en Chiclayo), no promovió eficientemente la integración y el desarrollo del extremo norte andino,

Es en la década de los 80, con el retorno a la democracia, que en ambos lados de la frontera se pone en marcha sendos procesos de regionalización y descentralización, que aunque trancos en lo esencial de sus objetivos, siguen alimentando reflexiones sobre el tema de la integración y el desarrollo territorial. En el Perú, el gobierno aprista crea en 1988 la región

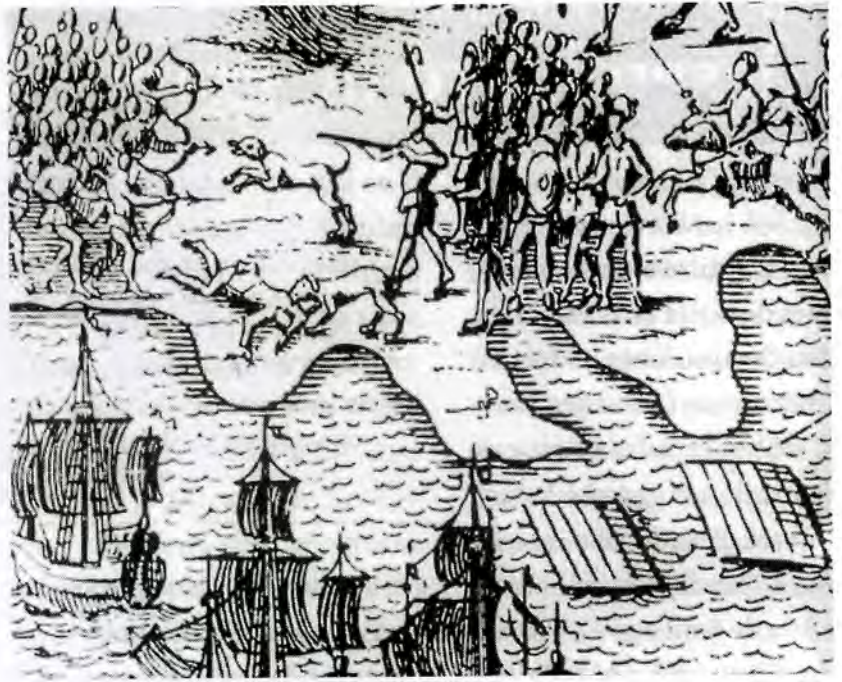


Grau -que integran los departamentos de Piura y Tumbes-, y la región Nororiental del Marañón, que comprende los departamentos de Lambayeque, Cajamarca y Amazonas. Pero la dictadura fujimorista frustra, en 1992, la consolidación de estas regiones. Recién en enero de 2003, se reinicia la regionalización -esta vez sobre la base de los departamentos- y asumen sus funciones los nuevos gobiernos regionales.

En 1988, resueltos los desacuerdos territoriales, son los diplomáticos de Quito y Lima, según los lineamientos de sus gobiernos centrales y de sus aliados internacionales, quienes promueven una integración de la región fronteriza y orientan su futuro a través del "Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Ecuatoriano-Peruana". Lo que no se hizo y lo que se debe hacer ahora, para avanzar en el proceso, es elaborar, desde estas dos regiones fronterizas, democráticamente, imágenes compartidas que engloben a ambas en un marco supranacional, como una posible macrorregión binacional andina. Es desde estos mismo espacios locales, donde se debe vislumbrar sus posibles desarrollos y discutir las ventajas y desventajas de este proceso.

LA PRODUCCIÓN ENDÓGENA Y LA ACUMULACIÓN EXÓGENA

Estamos, sin duda, en un territorio de abundantes recursos naturales y riquezas culturales, en formas extremadamente diferenciados a nivel local y forjados según diversos parámetros históricos, geográficos, étnicos, socio-económicos y políticos. Entre ellos, des-



tacan los siguientes:

- Unos diez mil años de conformación de un territorio por una sociedad norandina que, no obstante ser capaz de asegurar su reproducción de manera autónoma, vía la acumulación sostenida, fue orientada al simple aprovechamiento de sus recursos.
- Unos mil quinientos años de dominación por las sociedades centro andinas, mochicas, sicanes, chimús e incas, que dividieron cultural y administrativamente este territorio aprovechando sus recursos con el objetivo de acumular riquezas en los centros de poder imperial.
- Unos cuatrocientos años de colonización española, que en gran parte reunifica culturalmente este territorio, (aunque dejando de lado la vertiente amazónica), pero que lo divide administrativamente entre dos virreinos, extrayendo sus recursos sin tomar en cuenta sus

especificidades espaciales e históricas y acumulando sus beneficios en la metrópoli.

- Unos doscientos años de políticas nacionales impuestas por los gobiernos republicanos, que vuelven a dividir el territorio fronterizo provocando enfrentamientos bélicos (sobre todo en los últimos 60 años) en torno a la definición de los límites entre Ecuador y Perú y que reorganizan administrativamente sus dos mitades sin tomar en cuenta sus similitudes y complementariedades. Así, se profundizan, de cada lado de la frontera, las brechas culturales y socioeconómicas que separan la Sierra de la Costa.
- Una década de globalización cuyos efectos perniciosos nos quedan por estudiar y apreciar.

Considerando esta periodización de la historia ambiental macrorregional se cuenta con diez milenios de desarrollo autónomo basado en

organizaciones sociales y tecnologías autóctonas norandinas y con dos milenios de dependencia y marginación por los centros de poder de las teocracias centro andinas, del reino de España y de las repúblicas del Ecuador y del Perú. En suma, dos mil años de divisiones arbitrarias, de condición periférica, de producción endógena y de acumulación exógena.

Ello explica que, ahora en el 2004, en un espacio de una gran variedad de recursos naturales y un valioso acervo cultural, se carezca de estrategias para dar valor agregado a sus materias primas, sin lograr asegurar, por ello, una relativa autonomía en la reproducción de una sociedad fronteriza extremadamente compleja, donde la mayoría de la población vive en condiciones de extrema pobreza.

Quizás se debería recordar que las sociedades de abundancia nunca fueron de acumulación y reconocer que en un mundo globalizado la diversidad natural y social no es sólo una traba para la integración

y el desarrollo sino también una oportunidad. Pero, antes de pensar en las razones, las modalidades, los problemas y las posibilidades de integración y desarrollo de una macrorregión andina binacional, nos queda una pregunta de vital importancia: ¿Es la sociedad macrorregional consciente de su identidad?

LA IDENTIDAD MACRORREGIONAL

En Ecuador existen fuertes movimientos indígenas que afirman su identidad y luchan por sus derechos: es el caso de los saraguros de Loja y de los shuars de Zamora Chinchipe. En el Perú la situación difiere: las federaciones aguarnunas y huambisas activas en Jaén, San Ignacio y Condorcanqui, no han logrado su propia representación en el debate nacional. Están también las comunas en Ecuador o comunidades en el Perú que fueron perdiendo sus identidades indígenas desde el siglo XVI, pero que podrían volver a asumirlas no obstante la actual marginación que sufren de sus vecinos mestizos; o precisamente por ello.

Quienes viven en uno y otro lado de la frontera peruano-ecuatoriana sienten profundamente las discontinuidades y fracturas del entorno natural y cultural que comparten, así como las diferencias y complementariedades que a la vez los dividen y los relacionan. Esta población extremadamente fragmentada es consciente de que las marcadas identidades locales dificultan la emergencia de una identidad regional y, peor aún, de una identidad macrorregional binacional. Aunque hay un hecho relevante: tanto del lado ecuatoriano como del peruano, la población se siente marginal y marginada por sus compatriotas. Una común condición de discriminación los une. Y una esperanza común de superar la desestructuración social a la que los conduce la extrema pobreza.

El reconocimiento de que la falta de identidad común, macrorregional, de los pueblos que conforman el territorio del actual espacio fronterizo peruano-ecuatoriano, no permite asegurar de manera autónoma la reproducción de una sociedad relativamente homogénea, nos



Proyectos binacionales en marcha Perú - Ecuador

- Programa Frontera Ayabaca, Huancabamba (Piura), Bagua y Condorcanqui (Amazonas), y Maynas (Loreto). Cuenta con US\$ 12,2 millones de la cooperación de Estados Unidos.
 - Promoción de Desarrollo Sostenible en el Distrito del Río Santiago por US\$ 1,2 millones de cooperación de Finlandia.
 - Ventana intercultural de la Amazonía-Unicef por US\$ 300 mil.
 - Paz y Conservación Binacional en la Cordillera del Cóndor por US\$ 1,1 millones. Tiene aportes de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales (OIMP) y Conservación Internacional.
 - Manejo de áreas naturales protegidas por comunidades nativas en la zona reservada Santiago-Comanina por US\$ 2 millones, financiados por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF, por sus siglas en inglés) y el Banco Mundial.
 - Seis puentes wawico que financia el Ministerio de Transportes y Comunicaciones (MTC) y el Fondo Binacional por US\$ 700 mil.
 - Puente Nieva. Esta obra se realiza con aportes del MTC y EE.UU. por US\$ 1,5 millones.
 - Estudios definitivos del tramo El Reposo-Sarameriza correspondiente al Eje Vial 4, financiados por la Corporación Andina de Fomento y el Tesoro Público por US\$ 43,7 millones.
 - Pequeño sistema eléctrico Muyokuzu. La primera etapa es financiada con US\$ 1 millón, por la Dirección Ejecutiva de Proyectos del Ministerio de Energía y Minas.
- Las inversiones del Plan Binacional de Desarrollo Fronterizo Perú y Ecuador se organizan así:
- Programa A: De carácter binacional, se refiere a proyectos de infraestructura social y productiva.
 - Programa B: Comprende los programas nacionales peruanos y ecuatorianos de construcción y mejoramiento de la infraestructura productiva en la zona fronteriza.
 - Programa C: En él se encuentran los programas nacionales de cada país en lo referente a la construcción y mejoramiento de la infraestructura social y aspectos ambientales en las regiones fronterizas.
 - Programa D: Se refiere a las propuestas de promoción de la inversión privada.

induce a la siguiente premisa: la macrorregión binacional andina es más bien una posibilidad, antes que una realidad.

INTEGRACIÓN Y DESARROLLO MACRORREGIONAL

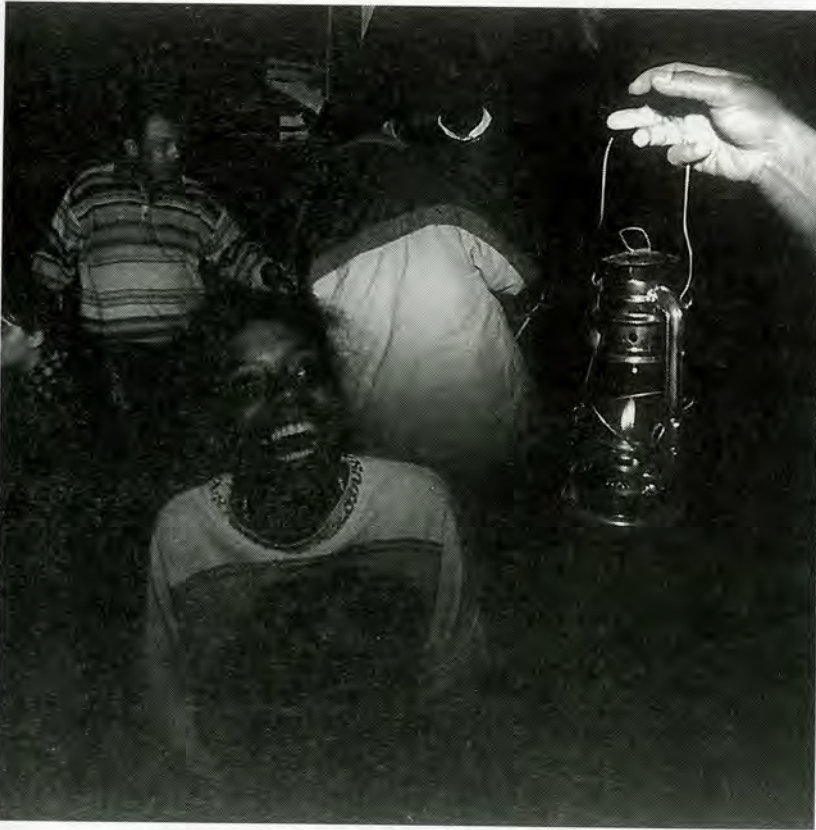
Entendemos el desarrollo territorial de las dos regiones fronterizas (la macrorregión binacional), no

solamente como el crecimiento de las fuerzas productivas, sino como el desarrollo social integral, lo que significa provecho para todos y con las mismas oportunidades. Un desarrollo que los discursos de moda califican de:

- “Sostenible”, para asegurar la producción y reproducción de la sociedad y sus instituciones, a nivel regional y macrorregional.

- “Equitativo”, para permitir mejorar las condiciones y la calidad de vida de todos los moradores.
- “Descentralizado”, para planificar a nivel regional y macrorregional, en función de sus especificidades culturales, sociales, económicas y ambientales.

Un desarrollo que implica ofrecer en el mercado productos con valor



agregado, recuperar en forma justa el beneficio del canon minero, petrolero y también hídrico. Que requiere una reflexión en cuanto a lo que es y debería ser el papel del Estado, de la cooperación binacional e internacional, de las empresas privadas, de las diversas ONGs, de las federaciones campesinas y de los movimientos indígenas.

Si las sociedades fronterizas de Ecuador y Perú son conscientes de sus identidades locales y nacionales, pero no de sus identidades regionales y macrorregionales, ¿podrían planificar un desarrollo sostenible, equitativo y descentralizado? Las imágenes compartidas: de las posibilidades que se ofrecen, de los problemas que se presentan, de los retos que se asu-

men, de los límites que se reconocen, ¿son suficientes para el fortalecimiento de la conciencia de identidad regional y macrorregional?

Se constata de uno y otro lado de la frontera que en los diversos niveles de gobierno se definen planes, presupuestos y articulaciones según criterios propios e independientes. Por otro lado, de manera poco relacionada, diversas instituciones elaboran proyectos de desarrollo a nivel local que suelen no tener impacto a nivel regional o macrorregional. Otras intervienen a escala de una cuenca binacional, como la del Catamayo-Chira; pero queda pendiente pensar en el desarrollo interrelacionado de las tres cuencas del Pacífico y de las tres sub-cuencas amazónicas, en

cuyos contextos se ubican las dos regiones fronterizas y la macro región binacional. Fortaleciendo una identidad regional y macrorregional

Los responsables del fortalecimiento de una identidad regional y macrorregional serían, en primera instancia, quienes asumen tareas de investigación, de producción, de enseñanza y difusión de conocimientos en los centros de formación superior, sean universidades u otras instituciones preocupadas por el desarrollo regional y macrorregional. En forma interdisciplinaria, compartiendo saberes y métodos, así como enfrentando realidades, deberían:

- Elaborar una visión de las regiones fronterizas y de la macrorregión binacional, en base a la evaluación y valoración de sus diversas realidades, a una apreciación de sus verdaderos problemas y posibilidades, y a una percepción de sus retos y limitaciones.
- Proyectar, con miras a su desarrollo, imágenes de las regiones y de la macrorregión binacional, que rindan cuenta, hacia el interior, de las diferencias que las matizan y, hacia el exterior, de las especificidades que las constituyen.

Hay que destacar las recientes iniciativas de las autoridades académicas de las universidades nacionales de Loja y Piura quienes, después de interrogarse sobre la función social de sus instituciones, crearon en sus respectivos claustros el Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Lo-

cal-Regional, en Loja y el Instituto de Estudios Regionales, en Piura. Esto con la finalidad de considerar las raíces de la condición presente y enfocar los horizontes de un incierto porvenir, de debatir propuestas de desarrollo territorial regional y macrorregional, de construir utopías para un futuro alentador, y convocar a los integrantes de las diferentes áreas y facultades, a empresarios, miembros de ONGS y de organizaciones que actúan en la Región andina fronteriza.

Corresponde al sector educación, en todos sus niveles, formar ciudadanos conscientes de sus multifacéticas identidades, por cuanto a las preguntas ¿cuál es el papel que desempeña hoy la escuela, el colegio, los institutos tecnológicos y pedagógicos en este quehacer educacional? ¿Cómo se trasmite las imágenes de las regiones fronterizas y de la macrorregión binacional?, las respuestas no son alentadoras. Hasta ahora, los currículos siguen siendo «nacionales», los maestros y profesores enseñan -de espaldas a sus entornos históricos, sean locales, regionales o macrorregionales-, historias que desconocen y que por lo tanto son incapaces de valorar. Se trata, pues, de pensar en una reforma de los sistemas educativos ecuatoriano y peruano.

CONDICIONES PARA IMPULSAR ESTE PROYECTO

La eficiencia de un proceso de construcción de la macrorregión binacional tiene que considerar los

procesos de regionalización en marcha basados tanto en la descentralización del Estado como en la participación de la ciudadanía. También las perspectivas políticas, asumidas tanto desde las canteiras locales y populares como desde las instituciones nacionales y globales. Estos marcos desde lo micro, a nivel local, hasta lo macro, a nivel global, nos hacen pensar que no podemos seguir actuando aisladamente y a escalas que no se relacionan, sin graves perjuicios para la toma de decisiones y la realización de acciones autónomas. La planificación, concertada desde abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, podría servir de piedra angular para articular demandas y perspectivas tanto locales como globales.

Por la perspectiva histórica de este proyecto -contribuir a la elaboración de condiciones para el desarrollo e integración de las regiones fronterizas de la macrorregión binacional andina-, no cabe desanimarse frente a la magnitud de la tarea, encarando, con los ojos abiertos, las realidades específicas de sus diversos entornos y de sus diferentes historias. Y de soñar, en forma democrática y compartida, planes de vida para vencer la muerte ●

* Investigadora: CNRS-IFEA-IRD

